

“ Un homenaje a Gianni Rodari en el centenario de su nacimiento. ”
Un homenaje a nuestra escuela por sus 40 años al servicio de la educación.



EXPRESIÓN CREATIVA | BASES DE 2º GRADO



CONSIDERACIONES GENERALES

Podrán participar del concurso alumnos/as regulares de 2º grado A y B.

En estos días en que nos vemos obligados a mantener nuestras relaciones sociales a través de las telecomunicaciones, hemos recordado al Sr. Bianchi, de Varesse, que por su profesión de viajante de comercio apenas podía estar en casa. Eso no fue obstáculo para que cada noche, a las nueve en punto, telefonara a su hija para contarle un cuento, siempre corto porque las tarifas resultaban caras. Su hija siempre esperaba ilusionada su cuento de cada noche.

Los alumnos de 2º grado podrán elegir uno de los cuentos que se presentan a continuación para leer en leer en familia y realizar un dibujo con los materiales que tengan disponibles en casa. Luego las producciones se compartirán con el resto de la comunidad educativa.

Quienes deseen participar se deberán inscribir con nombre, apellido y grado al siguiente correo electrónico: escrituracreativadante@gmail.com

- Fecha límite de inscripción: 30/09/2020
- Fecha límite para enviar el dibujo: 23/10/2020



El joven cangrejo

Un joven cangrejo pensó: “¿Por qué todos los miembros de mi familia caminan hacia atrás? Quiero aprender a caminar hacia delante, como las ranas, y que se me caiga la cola si no lo consigo”.

Empezó a entrenarse a escondidas, entre las piedras de su arroyuelo nativo, y los primeros días le costaba muchísimo trabajo lograrlo. Chocaba contra todo, se magullaba la coraza y una pata se le enredaba con la otra. Pero las cosas fueron mejorando lentamente, porque todo puede aprenderse cuando se desea de veras. Cuando estuvo bien seguro de sí mismo, se presentó ante su familia y les dijo:

-Fíjense.

Y dio una magnífica carrerilla hacia delante.

-Hijo mío -dijo llorando la madre- ¿has perdido el juicio? Vuelve en ti y camina como te han enseñado tu padre y tu madre; camina como tus hermanos, que tanto te quieren.

Sus hermanos, no obstante, se mataban de risa.

El padre se le quedó mirando un rato severamente, y luego dijo:

-¡Ya basta! Si quieres quedarte con nosotros, camina como todos los cangrejos. Si quieres hacer lo que te parezca, el arroyo es bastante grande. Vete y no regreses más.

El buen cangrejo quería a su familia, pero estaba convencido de que tenía la razón. Abrazó a su madre, saludó a su padre y a sus hermanos y se marchó.

Su paso despertó inmediatamente la sorpresa de un grupo de ranas que, como buenas comadres, se habían reunido en torno a una hoja de nenúfar para charlar.

-El mundo va al revés -dijo una rana-. Miren a aquel cangrejo y díganme si me equivoco.

-Ya no hay educación -dijo la otra rana.

-Vaya, vaya -dijo una tercera.

Pero, todo hay que decirlo, el cangrejo continuó adelante por el camino que había elegido. En cierto momento oyó que lo llamaba un viejo cangrejote de expresión melancólica, que estaba solitario junto a un guijarro.

-Buenos días -dijo el joven cangrejo.

El viejo le observó atentamente y luego le preguntó:

-¿Qué te crees que estás haciendo? También yo, cuando era joven, pensaba enseñar a caminar hacia adelante a los cangrejos. Y mira lo que he conseguido: vivo solo y la gente se cortaría la lengua antes de dirigirme la palabra. Mientras estés a tiempo de hacerlo, hazme caso: resígnate a caminar como los demás y un día me agradecerás el consejo.

El joven cangrejo no sabía qué responder y no dijo nada. Pero pensaba: “Yo tengo la razón”.

Y después de saludar atentamente al viejo, volvió a emprender de nuevo su camino orgullosamente.

¿Llegará muy lejos? ¿Tendrá suerte? ¿Logrará enderezar todas las cosas torcidas del mundo? Nosotros no lo sabemos, porque está todavía caminando con el coraje y la decisión del primer día. Solo podemos desearle, de todo corazón: ¡Buen viaje!



El ratón que comía gatos

Un viejo ratón de biblioteca fue a visitar a sus primos, que vivían en un solar y sabían muy poco del mundo.

– Vosotros sabéis poco del mundo -les decía a sus tímidos parientes-, y probablemente ni siquiera sabéis leer.

– ¡Oh, cuántas cosas sabes!- suspiraban aquéllos.

– Por ejemplo, ¿os habéis comido alguna vez un gato?

– ¡Oh, cuántas cosas sabes! Aquí son los gatos los que se comen a los ratones.

– Porque sois unos ignorantes. Yo he comido más de uno y os aseguro que no dijeron ni siquiera “¡Ay!”

– ¿Y a qué sabían?

– A papel y a tinta en mi opinión. Pero eso no es nada. ¿Os habéis comido alguna vez un perro?

– ¡Por favor!

– Yo me comí uno ayer precisamente. Un perro lobo. Tenía unos colmillos... Pues bien, se dejó comer muy quietecito y ni siquiera dijo “¡Ay!”

– ¿Y a qué sabía?

– A papel, a papel. Y un rinoceronte, ¿os lo habéis comido alguna vez?

– ¡Oh, cuántas cosas sabes! Pero nosotros ni siquiera hemos visto nunca un rinoceronte. ¿Se parece al queso parmesano o al gorgonzola?

– Se parece a un rinoceronte, naturalmente. Y ¿habéis comido un elefante, un fraile, una princesa, un árbol de Navidad?

En aquel momento el gato, que había estado escuchando detrás de un baúl, saltó afuera con un maullido amenazador. Era un gato de verdad, de carne y hueso, con bigotes y garras. Los ratoncitos corrieron a refugiarse, excepto el ratón de biblioteca, que, sorprendentemente, se quedó inmóvil sobre sus patas como una estatuilla. El gato lo agarró y empezó a jugar con él.

– ¿No serás tú quizás el ratón que se come a los gatos?

– Sí, Excelencia... Entiéndalo usted... Al estar siempre en una biblioteca...

– Entiendo, entiendo. Te los comes en figura, impresos en los libros.

– Algunas veces, pero sólo por razón de estudio.

– Claro. También a mí me gusta la literatura. Pero ¿no te parece que deberías haber estudiado también un poquito de la realidad? Habrías aprendido que no todos los gatos están hechos de papel, y que no todos los rinocerontes se dejan roer por los ratones.

Afortunadamente para el pobre prisionero, el gato tuvo un momento de distracción porque había visto pasar una araña por el suelo. El ratón de biblioteca regresó en dos saltos con sus libros, y el gato se tuvo que conformar con comerse la araña.